

Frente libertario

Madrid, 2 de julio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederat, del Centro

NUMERO 512

PALABRAS Y OBRAS

Cuando se dice, hay que hacer; cuando no se va a hacer, lo mejor es callar

Entre las muchas virtudes que reunimos los españoles, se encuentran también algunos defectos; entre esos hay que destacar, por la trascendencia que pueden llegar a adquirir sus consecuencias en momentos tan graves como los que atravesamos, la indolencia y la charlatanería; el español es indolente, porque no reacciona más que ante las circunstancias extraordinariamente difíciles; y es también charlatán, ya que son numerosas las ocasiones en que habla y habla en torno a lo que va a hacer o dejar de hacer, si bien después, llevado por su misma indolencia, todo queda en unas cuantas palabras, más o menos enérgicas.

Ahora bien; cuando se viven momentos como los que actualmente atraviesa el proletariado español, es necesario frenar esos defectos que acabamos de señalar, reducirlos a la nada, ante la imperiosa necesidad de la hora; será éste un sacrificio más que añadir a la larga lista de ellos que la guerra exige; pero es, desde luego, un sacrificio absolutamente necesario si queremos lograr la victoria.

Es necesario hablar poco y hacer mucho; y, desde luego, es absolutamente imprescindible que cuando se habla, se atempere toda la conducta subsiguiente a los pensamientos que se han expuesto, sin que consideraciones de ningún género, ni sentimentalismos fuera de lugar, emboten la acción y la reduzcan a la nada. Y esto por múltiples razones; la primera de ellas, que cuando se ha hablado y se ha hablado enérgicamente, es porque sobre tener la seguridad de lo que se dice, se tiene también la evidencia de la necesidad de lo que se anuncia. Una actitud falsa, sinuosa, maniobrada, que ha sido denunciada públicamente a todo el pueblo antifascista español, a todo ese pueblo que se sacrifica, lucha y muere por su libertad, no debe quedar sin sanción. Porque el pueblo considera que han pasado para siempre los momentos de las transigencias; de las blanduras y estima absolutamente necesario que todas las conductas adquieran la tónica heroica y abnegada, que es, precisamente, la tónica característica de todas las acciones del pueblo desde hace dos años a esta parte.

Hay que darse perfecta cuenta de que no es ni posible ni admisible que se continúe tolerando que gentes que viven al margen de nuestra lucha, gocen todavía de una impunidad y se encuentren por encima de todas las sanciones del antifascismo. ¿Que esto es duro? Es posible; pero también es dura la guerra, duros los sacrificios que al pueblo se exigen y duro el camino que el proletariado español está recorriendo, no ya sin

una queja, sino también con la mejor voluntad y con el ánimo más decidido, que equivale a decir con el más estoico. Por eso, a quien tantos sacrificios se le piden, hay que hacerle saber quiénes son los que no están dispuestos a sacrificar nada. Y si estas gentes que por estar alejadas siempre de todo lo que signifique sacrificio, por pequeño que éste sea

peor que peor; porque ellas, precisamente ellas, por su misma personalidad dentro del movimiento antifascista español, son las que vienen obligadas en mayor medida a hacer de la austeridad, de la voluntad y de la decisión de sacrificio, su norma de conducta que, así, sólo así,

será también conducta ejemplar para todos los que en ella depositaron su confianza.

Al pueblo español nada le sorprende y, mucho menos, nada le asusta; pero le molesta que todavía se continúe hablando más de lo que se hace, y diciendo más de lo que se actúa; para él, para los trabajadores antifascistas, que hacen en silencio y que calladamente actúan de una manera persistente y tenaz, diariamente renovada, lo único que a estas alturas tiene verdadero valor son los actos; no las palabras. Por eso es necesario que todos veamos como un imperativo categórico de la hora que pasa el hablar poco y hacer mucho; y, desde luego, cuando por un motivo serio, trascendental, se hable, vayan las palabras seguidas inmediatamente de hechos que las expliquen y las justifiquen.

En una palabra: que todos comprendan la necesidad ineludible de hacer cuanto se dijo, o de callar cuando no se está dispuesto a hacer.

LAS ORGANIZACIONES OBRERAS EN LA LUCHA ANTIFASCISTA

EN TORNO AL PLENO DE LA C. N. T.

Todos sabemos cuánto le debe la causa obrera española a las organizaciones sindicales; en soluciones y en aportaciones, nadie ha hecho tanto como ellas, como los hombres en ellas encuadrados, en pro de la victoria del pueblo español, en lucha contra sus seculares enemigos; por esto hoy, en la hora difícil que atravesamos, en esta hora que delineará en el futuro las máximas responsabilidades, es necesario que los acuerdos de las organizaciones obreras no se limiten a fórmulas orientadoras, sino que llevan en sí el germen de actuación que nos ha de dar la victoria.

Puede decirse de antemano que cuantos acuerdos adopten las organizaciones obreras son siempre beneficiosos para nuestra causa y útiles a la victoria final; no en balde las organizaciones obreras viven íntimamente nuestra lucha, y no en balde tampoco se encuentra en ellas la solera del movimiento proletario español, así como también la garantía más absoluta de buena fe, de recta intención, que es, en estos momentos, la mejor garantía que puede tenerse respecto a lo acertado de las decisiones.

Pero, además, todas esas decisiones, para que realmente sean útiles a la victoria, para que puedan cristalizar inmediatamente en jornadas victoriosas, tienen que llevar en sí decisión y acción, acuerdo de proletarios y actos prácticos subsiguientes, también de proletarios. Todo acuerdo que se adopte, sobre ser razonado es también conveniente; y, por consiguiente, debe traducirse a la práctica de una manera inmediata y de hechos concretos que tiendan a ponerlo en ejecución en el más breve plazo posible; los momentos urgen, porque las soluciones son también urgentes; la divisa del antifascismo español debe ser "hoy mejor que mañana y ahora mejor que después"; porque la guerra no admite treguas ni compases de espera y porque sólo en la solución victoriosa de la guerra encontramos premio adecuado a todos nuestros sacrificios pasados, presentes y futuros.

Por eso a todos los compañeros que intervienen en el pleno regional de la C. N. T. les pedimos que, sobre llegar a los acuerdos pertinentes en las cuestiones de que se ocupen, deben vivir preocupados por la necesidad de traducirlos de una manera inmediata en realizaciones concretas que, desarrollando las premisas y las conclusiones a que se haya llegado, entren de lleno en el camino de las soluciones prácticas y hagan entrar al pueblo español de una manera segura y firme en el camino que conduce a la victoria definitiva, que es la liberación y la dignidad.

Puede un acuerdo ser excelente; pero si no se traduce inmediatamente en acuerdos prácticos, es perfectamente inútil. Y las organizaciones obreras, que tanto llevan ya realizado por la victoria del antifascismo, deben ajustar su conducta a lo que es necesidad ineludible de la hora.

LA MEJOR ASISTENCIA ES EL ATAQUE, LA MEJOR DEFENSIVA, LA OFENSIVA

EL QUE NO DA LOS GOLPES, LOS RECIBE

En esta hora de supremas decisiones, cuando la guerra ha adquirido el tono acerado y duro, tajante, que caracteriza a las jornadas definitivas en las que se va a ventilar el futuro de todo el proletariado español y quizás el futuro de todos los trabajadores del mundo, es imprescindible pensar en las realidades que se ofrecen ante nuestros ojos y atemperar nuestra conducta, en un todo, a la gravedad de la hora y a la trascendencia de los momentos que atravesamos, así como también a las condiciones intrínsecas en que la contienda se desenvuelve.

Hemos de rendir un esfuerzo supremo, máximo, para lograr una liquidación victoriosa de la lucha, que será la única garantía que tendremos de un futuro libre y digno, en el que habrán desaparecido para siempre las sombras tiránicas de la dominación y del oprobio. Pero hemos de pensar también cuáles son los requisitos, cuáles son las condiciones que hemos de cumplir para que esa victoria sea posible y sea próxima.

Hemos de tener en cuenta que las victorias militares pueden prepararse en las resistencias heroicas, que desgastando al enemigo, preparan el camino de las ofensivas victoriosas; pero hemos de comprender que únicamente en la resistencia no está la garantía y el camino del triunfo; este es la consecuencia inmediata de ofensivas victoriosas, de avances profundos. Y por esto hemos de

en la defensiva hemos de dar nacimiento a las condiciones de la ofensiva; debemos comprender que la defensiva no basta para triunfar, sino que es preciso atacar y atacar a fondo. Por eso nadie debe imaginar que con llenar todos los requisitos de la resistencia, hemos cumplido con todas nuestras obligaciones; antes al contrario, únicamente hemos comenzado a preparar el triunfo, que se logrará plenamente cuando hayamos creado las condiciones de nuestra gran ofensiva.

Hay que crear en el pueblo el espíritu de ataque, de avance. El espíritu de resistencia, que ha arraigado profundamente en todas las masas trabajadoras de España, debe irse sustituyendo progresiva pero firmemente, por la moral de ofensiva, que es la que nos dará la victoria.

Porque al final, en última instancia, quien no da los golpes, los recibe.

Visado por la censura

Frete libertario

Redacción, Administración
COMITE DE DEFENSA
Sección de Propaganda
Serrano 1

VENTANO AL MUNDO

Continúa la farsa en Londre ... En Ya qu- landia siguen las pa- labras y la ley de la seguridad

Ya ha llegado a Londres el agente de Inglaterra en Burgos. La nota-contestación de Burgos no se conoce, como tampoco qué queda de aquellas decisiones conminatorias que se atribuían a lord Perth con respecto a Roma. El mayor mutismo rodea al problema de la respuesta. De Italia no es menos el silencio que se viene haciendo, cual si se temiera matar nuevas esperanzas en flor. O, como dice el refrán español: mucho ruido y pocas nueces.

Lo único que nos aclara un tanto este problema de las notas de protesta y las respuestas, es lo que dice el corresponsal en Londres del "Berliner Wilkers", el cual, refiriéndose a la situación política de Chamberlain, consecuencia de los acuerdos suscritos por el mismo, dice que han sabido hacer del "premier" el hombre más odiado, en primer lugar, concitando la antipatía de las masas contra los Gobiernos autoritarios, después con la indignación del inglés frente a la violación verdadera de las leyes de humanidad, y, en fin, la sensibilidad del pueblo inglés, pueblo de marinos, frente a la farsa protección a los barcos ingleses. Según otras noticias, no ha sido lord Perth el que ha hablado fuerte a Ciano, sino que ha sido Ciano el que ha recomendado a su suegro que ordenara a Franco más moderación en sus ataques a los buques ingleses, repitiendo que no han sido intencionados, para así salvar la situación política de Chamberlain, excesivamente comprometida, ya que el "duce" quiere que siga siendo un instrumento de su política, como ahora lo viene siendo el jefe del Gobierno de "los lores", a que barriado éste del banco gubernante, cambie la decoración y la farsa se puede trocar en tragedia para Italia.

¿Qué quiere decir esto? Que la farsa de Londres conviene al fascismo que continúe, y se aprestan a dar facilidades a Chamberlain, facilitándole que siga viviendo de prestado, aunque tenga a la opinión inglesa en contra suya, manejando el espectro de que otra política que no sea claudicar constantemente llevaría a Inglaterra a la más espantosa de las guerras.

Mientras tanto, los bombardeos de ciudades abiertas siguen repitiéndose con la acostumbrada saña, sin que rectifiquen sus métodos criminalmente totalitarios los bienas fascistas, y seguirán, por muchas protestas que se acreen en la Prensa de toda Europa, pues a estas alturas no es con protestas románticas ni humanitarias con lo que se hace frente a esta política del crimen y del dejar hacerlo, sino enfrentándose decididamente contra los que lo toleran, derribándolos del Poder.

Así es como saldrá Chamberlain de la vía muerta donde le han dejado las claudicaciones, como no de otro modo que con hechos se demostrará espíritu de solidaridad humana, pues los discursos y las frases dejan mucho, pero ruido que pronto que en un rumor de impotencia o

de falta de solidaridad con los principios superiores de la libertad humana y de la dignidad de los pueblos.

Acción, acción, no verbalismo incesante, con estas contradicciones: Roosevelt ha hecho otro canto a la libertad, esmaltándolo con esta frase: "Los fuegos de la libertad se apagan en otros países, pero deben ser avivados continuamente en el nuestro".

Así se defiende la libertad: con palabras, con muy bellas palabras, mientras se sigue aplicando a España la poca democrática ley de la Neutralidad, con gran placer de los Estados enemigos de la libertad y la democracia.

Del 9 largo

Es muy triste, y, además de triste, inconcebible, que a estas alturas, se vean todavía espectáculos como los que ofrecen algunos seres desgraciados que tienen que vivir de lo que insultante y pomposamente se ha llamado "caridad de los demás".

Todavía puede verse a la puerta de alguna estación de "Metro", de la esquina de una calle céntrica, o en la acera de algún paseo, al niño que pide para la madre impedida, a la ciega que pregona su desgracia, o al mutilado que exhibe su cuerpo incompleto.

No hay razones para que estos seres tengan que vivir del sentimentalismo popular.

No hay razones para que estos seres estén todo el día en la calle y en ocasiones en sitios que suelen ser peligrosos.

No hay razones para que en los momentos presentes se permita en las calles una nota de miseria, que si nunca ha debido mostrarse, ahora menos que nunca.

Nosotros, con todo el respeto debido y con el sentimiento que nos causan las desgracias ajenas, rogaríamos a quien proceda, no permita las escenas que señalamos, dando cabida en algún organismo de asistencia social (que indudablemente lo hay) a estos seres que no tienen resuelto de manera alguna el problema de su vida.

Y si acaso se trata de temperamentos rebacios al internado benéfico, se procediera por el modo que fuera a evitar al pueblo el espectáculo de miseria y abandono que significa ver a un niño, a un ciego o a un mutilado mendigar sus medios de vida en una época en la cual se lucha por una mejor estructura de la sociedad.

Leed C. N. T.

Y de la leche ¿qué me dice us en?

Las autoridades madrileñas, que están firmemente decididas a encanalar hacia soluciones justas y equitativas los problemas que en la retaguardia se presentan, y que están dispuestas a cerrar energicamente el paso a la especulación y a las maniobras turbias de los comerciantes desaprensivos, deben fijar su atención en el problema de la leche en polvo que se despacha para atender a la alimentación de los niños de corta edad.

Esta clase de leche venía expendiéndose al precio de seis pesetas la ración de tres cuartos de kilo aproximadamente; y cuando el padre demostraba su condición de combatiente, el precio quedaba reducido a tres pesetas la ración de iguales condiciones.

Pero... la rebaja que se hacía a los combatientes ha sido suprimida.

Como se ve, el estímulo que por esta parte se prestaba a nuestros luchadores no podía ser más eficaz. Posteriormente la leche ha aumentado de precio. Y en la actualidad, la misma ración que antes costaba seis pesetas —tres para los combatientes y no combatientes, ocho veinticuatro.

Ahora bien: la ración que se indica viene a bastar para procurar la alimentación parcial en la mayoría de los casos.

Y nosotros pedimos que quienes han decidido el aumento del precio de la leche destinada a los pequeños:

mediten sobre lo que se puede hacer con 5,85 "todos los días".

CADA UNO EN SU PUESTO

Lo exige así la victoria y lo impone la necesidad en que nos encontramos de vencer a toda costa

Cuando como en los momentos presentes se hace necesario actuar con la mayor eficacia y con la máxima intensidad, cuando nadie, bajo ningún pretexto, puede abstenerse de intervenir de una manera activa en la lucha, es preciso también que cada uno ocupe el puesto que le corresponde, y que, ciñendo su actuación a su cargo, atempere todos sus actos a las misiones que del cargo dimanen y a los derechos y deberes que en el desempeño del mismo hay que cumplir ineludiblemente.

Hay que evitar por todos los medios, cueste lo que cueste, el que se produzcan interferencias que siempre redundan en perjuicio del antifascismo; se hace necesario que no haya autoridades que invadan la órbita de acción de otras, pero que tampoco existan las autoridades que

haciendo dejación de la misión que les corresponde, por incapacidad, por lenidad o por cobardía, hagan necesaria la intervención de organismos ajenos a ellas, que, dándose cuenta exacta del desamparo en que a sus funciones dejan las mencionadas autoridades que no saben cumplir con su deber, tiendan a cubrir las deficiencias de funcionamiento de las mismas, poniendo en actuación los medios que a su alcance se encuentran.

Las conductas han de reunir la máxima eficacia, la más pura eficiencia, y para ello todos deben rivalizar en agotar hasta el fin el cumplimiento de los deberes que del puesto que ocupan se desprenden, pero sin extralimitarse en el desempeño de las funciones inherentes al puesto en cuestión ni invadir la órbita de acción de otras autoridades distintas. Ahora bien, al mismo tiempo, se hace absolutamente imprescindible que todos nos desliguemos de los asuntos puramente particulares que puedan distraer nuestra atención, y que nos dediquemos con todo nuestro afán a cumplir con las tareas que la guerra y la revolución nos imponen.

La victoria nos es necesaria; pero, además de sernos necesaria, además de tensar al máximo nuestra capacidad de sacrificio y de esfuerzo, exige que todas las conductas sean eficaces y ajustadas en un todo al imperativo categórico de la hora que atravesamos. Y, por otra parte, se hace necesario recordar siempre que la victoria exige conductas firmes y al mismo tiempo ordenadas, sistemáticas, en las que no se produzca confusión de ninguna clase y en las que todos tengan delimitadas de una manera clara y terminante sus actividades y sus deberes.

Cada uno, en su puesto, desempeñando con el máximo interés y con la mayor eficacia las funciones que se derivan del cargo que ocupa. Esta es la fórmula del triunfo. Y quien distraiga su atención en banalidades o frivolidades de tipo exclusivamente particular y personal, quien olvida la trascendencia trágica de la hora que atravesamos para centrar su atención en la frivolidad que pasa junto a él, no merece dignamente el calificativo de antifascista.

TRES

libros esperados por
la clase trabajadora

ROMANCES DE "C N T"

por Antonio Agraz

Milicias Confederales

por Eduardo de Guzmán

ANTIFASCISMO PROLETARIO

por J. García Pradas

S. U. de las I. del P. y A. C. N. T.